

UN PENSAR FILOSÓFICO ACERCA DE LA CONCORDIA

Matilde Isabel García Losada*

Resumen: La autora presenta una propuesta que se fundamenta en considerar que un filosofar acerca de la concordia y en y desde el temple de la esperanza debe ofrecer un sustento teórico para desarrollar un filosofar que posibilite un sustento al desenvolvimiento de la existencia del existente contemporáneo. Este filosofar acerca de la concordia según la autora debe ser desde el temple de la esperanza, como respuesta del filósofo a que está llamado a desenvolver su quehacer en y desde su compromiso. El objetivo de la reflexión que se presenta, es el de sustentar la concordia desde un filosofar existencial, consciente de que implica desenvolver teóricamente un quehacer filosófico que despliegue un sustrato teórico que expliquen la concordia especulativamente.

Palabras clave: concordia, existencialismo, Dios, esperanza

A TRAVÉS DEL PRESENTE ESTUDIO NOS PROPONEMOS DELINEAR, desde el temple de la esperanza, considerado filosóficamente, un filosofar en y desde la concordia.

Detengámonos a considerar el término “concordia” en su etimología:

* Doctora en filosofía. Investigadora. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. CONICET. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Católica de Argentina.

Concordia, es un vocablo de origen latino –“*concordia – ae*”- entre cuyas acepciones destacamos: “conformidad, unión, armonía.”¹

Nuestra propuesta se fundamenta en que consideramos que un filosofar acerca de la concordia y en y desde el temple de la esperanza, ha de ofrecer un sustento teórico para desarrollar un filosofar que posibilite dar un sustento al desenvolvimiento de la existencia del existente contemporáneo.

Este filosofar acerca de la concordia y en y desde el temple de la esperanza – temple positivo –, también nos proponemos desarrollarlo como respuesta del filósofo que está llamado a desenvolver su quehacer en y desde su compromiso como filósofo.

Por ello es que desde la cuestión del compromiso del filósofo y su incita responsabilidad, hemos de mostrar el desenvolvimiento de un quehacer que se desarrolle, en y desde la esperanza – temple positivo – .Y a través de ese quehacer hemos de desarrollar un modo de filosofar (para vivir y para mejor vivir) en que el filósofo se desenvuelva en una doble dimensión y muestre esa doble dimensión desde su ejercicio intelectual.

Un filosofar que ofrezca el sustento teórico de un filosofar y un existir cordiales, que se desenvuelven creativa creadoramente desde la concepción de un sujeto que *es libertad creativa creadora*.

Ofrecer el sustento teórico de un filosofar y un existir cordiales supone por una parte, el considerar que el existir y el filosofar del filósofo están correferidos.

Esto es, el filósofo que desenvuelve un filosofar como quehacer cordial, esto es, desde un pensar y un sentir sustentados en la razón y el corazón, también, por otra parte aspira a que ese filosofar se corresponda con su existir; se entañe en su existencia.

¹ Cf. **Santiago Segura Munguía**. *Nuevo diccionario latín- español y de las voces derivadas*. Universidad de Deusto, Bilbao España, 2001.

Y así desde un quehacer filosófico en que el filosofar es un filosofar encarnado, sustentado en la existencia, el filósofo desenvuelve su quehacer filosófico en una doble dimensión .Y esto porque como existente, el existente desde la libertad que es, es el gozne que articula el desarrollo de la libertad en una doble dimensión: la dimensión vertical y en la dimensión horizontal.

Desde la libertad que es, el existente que filosofa y aspira en su quehacer filosófico a desenvolver un filosofar *cordial*, es el gozne que articula su libertad en la dimensión vertical. En esa dimensión el existente sabiéndolo o sin saberlo, esto es, saboreándolo o no, reconoce al fundamento al cual aspira a sustentar teóricamente en su quehacer, como *Grund*, como realidad última, *concordia suma* y si queremos como jugador cordial mayúsculo.²

El existente que desenvuelve su quehacer filosófico, en y desde la libertad es el gozne que articula el desenvolvimiento de su libertad en una doble dimensión: horizontal y vertical.

En la dimensión horizontal del desenvolvimiento de la libertad que es, el existente despliega su libertad en su ser co-referido a un otro, a un tú. El existente que desenvuelve su quehacer filosófico y que es libertad, libertad creativa –creadora, despliega su libertad en la dimensión horizontal.

Y despliega su libertad desde el reconocimiento de que el existir es *juego existencial*.³ Juego de la libertad en que el

² Téngase en cuenta la anonimia y polionimia de la realidad última: Todos los nombres son el nombre y ningún nombre es el nombre de la realidad última.

³ El tema del juego existencial lo desenvuelve el filósofo argentino Carlos Astrada – quien se ha anticipado a su maestro Heidegger en el tratamiento del tema. Carlos Astrada – filósofo de suma relevancia - ha aportado el juego como existenciario del Dasein en *El juego existencial* (1933) obra que se prolonga en *El juego metafísico* (1942); por su parte Heidegger llega al juego en las Obras del “último Heidegger.” El concepto de juego desempeña un papel importante en *Was heisst Denken* (1954), trad. española *Que significa pensar* (1958).Y con posterioridad encontramos el tema del juego en Vicente Fatone –importante filósofo argentino-. Cf. **Matilde Isabel García Losada**. *La Filosofía Existencial en la Argentina*. - *Sus Introdutores*. Eds. Plus Ultra. Buenos Aires, Argentina, 1999, 152 págs. I.S.B.N. 950-21-1352-7. En México donde la recepción de la filosofía existencial ha sido posterior, respecto de la Argentina, el tema del juego existencial se encuentra en Agustín Basave Fernández del Valle. Cf. **Matilde Isabel García Losada**. *La*

existente juega la libertad que es en la dimensión vertical en el despliegue de la libertad, con un Tu en mayúscula, a quien aspira sustentar teóricamente como *grund*, fundamento.

Y el juego de la libertad que el existente es lo juega en la dimensión horizontal, con un tú, con un otro. Y ese juego de la libertad que el existente juega con un tú en minúscula lo juega en y desde el juego existencial, en que la única regla del juego es el amor, la generosidad. De ahí que el otro aparezca como un tú cordial, para ese existente que juega y co-juega su libertad reconociendo como única regla del juego el amor sin más.

Veamos que el concebir, el existir y el filosofar como juego cordial en que el existente desenvuelve su libertad, en tanto gozne de ese juego existencial, en una doble dimensión, se funda en una metafísica o mejor en una antropometafísica, porque su centro es el hombre, o mejor el existente que desde la libertad que es, como libertad creativa creadora, se desenvuelve.

Y esta antropometafísica que sustenta el quehacer filosófico así concebido, es una metafísica centrada en el hombre, centrada en el existente, concebido como existente deiforme.

El existente es deiforme, es capaz de Dios, tiene capacidad de Dios, y consecuentemente, Dios, el fundamento, es antropomórfico. El existente es deiforme en y desde su ser fundado en el ser fundamentante o fundamento – Dios – ser – “*Grund*”.

Esta condición de existente, como existente deiforme es la que da razón del juego existencial en la dimensión vertical del juego en que el existente saborea al fundamento como *grund*, como *concordia suma*.

El existente en tanto es un ser axiológico que tiende al valor de los valores es un ser axiotrópico, orientado hacia los valores, y hacia Dios. Su axiotropismo es también teotropismo (saboreado o no saboreado). Y es que el existente en tanto

fundado en el ser fundamentado o fundamento es deiforme, y es fundado como existente desde el fundamento, desde la *concordia suma*, como existente cordial, concorde consigo mismo; y con el fundamento en la dimensión vertical; y concorde con un tú, con un otro, en la dimensión horizontal del juego existencial.

Y es el fundamento, concordia suma, jugador cordial mayúsculo, quien desde su ser fundamentante da razón del existente como existente cordial concorde, consigo mismo y con los otros. Es el fundamento. *Concordia Suma*, quien funda al existente como existente cordial.

Ahora bien, que el existente despliegue su libertad, en la dimensión horizontal, es decir, que el existente juegue la libertad que él es, en la dimensión horizontal, juego de la libertad que él articula, o si queremos, del cual el existente es el gozne, tanto en la dimensión horizontal como vertical; y lo despliegue como *juego existencial cordial*, juego en el cual el existente juega su libertad como existente concorde consigo mismo y con un otro se funda, en último término, en que el fundamento, “*Grund*”, que funda al existente, es concebido, es decir pensado y sentido, *saboreado* como *concordia suma*.

Damos aquí en un tema, el tema de las convicciones, el tema del *vivir con*, con la vivencia con la cual se vive y se convive.

¿De qué manera, cabe que nos preguntemos, se articulan las convicciones, con las cuales el filósofo vive y convive, con el filosofar que el filósofo busca sustentar teóricamente?

Las convicciones con las cuales el filósofo vive y convive sustentan, alimentan el filosofar que desenvuelve en su quehacer. Y el filosofar existencial es expresión teórica que aspira a explicar, a sustentar teóricamente las convicciones que –de un modo en más o en menos explícito– sostienen el quehacer filosófico y lo alimentan.

De ahí que consideremos, que desenvolver y promover el despliegue de un filosofar, de un quehacer filosófico que promueva la *concordia* en diferentes niveles y ámbitos supone, implica, sustentar la concordia.

Y sustentar la concordia, en y desde un filosofar existencial, supone detenerse a considerar cuales han de ser las *convicciones* que posibiliten sustentar un quehacer filosófico que despliegue un sustrato teórico afín.

Sustentar la concordia, en y desde un filosofar existencial, implica desenvolver teóricamente un quehacer filosófico que despliegue un sustrato teórico que explicita la concordia especulativamente.

Consideramos que sustentar la concordia desde un filosofar existencial supone, lo siguiente:

El sustentar que el existente, el sujeto existencial es un existente concorde consigo mismo y con los otros.

Cabe señalar que el que el existente sea considerado, concebido, pensado y sentido, como con-concorde consigo mismo y con el otro, y en un nosotros, se funda en una metafísica conforme a la cual el fundamento , el “*Grund*”, - que es concordia , funda al existente en y desde su ser cordial, como concorde, consigo mismo y con los otros. El existente es fundado en su ser como concordia fundada en el **ser fundamentante** o fundamento que es la *concordia suma* – concordia fundante–.

Sustentar teóricamente la concordia, supone reconocer que el existente se fundamenta en un ser fundamentante –concebido como concordia suma– que lo ha fundado concorde consigo mismo. El existente como ser concorde, juega su juego existencial, un juego existencial en que la única regla es el amor, lo cordial sin más. El juego existencial es juego cordial. Juego cordial que el existente como existente concorde consigo mismo y con los otros aspira a jugar con otro, con un tú en minúscula –juego existencial en la dimensión horizontal–.

Y el juego existencial en la dimensión vertical en que el existente juega su libertad en y desde su ser fundando en el ser fundamentante o fundamento, es un juego que el existente juega desde su ser existente; fundado concorde, consigo mismo, por el fundamento, *concordia suma*, Jugador cordial mayúsculo. Juego existencial en la dimensión vertical, en que al igual que en

la dimensión horizontal, la única regla del juego es el amor, el amor sin más.

El existente, juega su existencia en la dimensión vertical con el ser fundamentante que lo ha fundado, desde su ser mismo, concorde y concordado con la *concordia suma*, ser fundamentante o fundamento.

Cabe tener en cuenta que el juego existencial que el existente juega con el fundamento no siempre es *sabido*, *saboreado*, por el existente, quien juega su libertad, sabiéndolo o sin saberlo, en y desde la dimensión vertical con el ser fundamentante o fundamento.

Que el existente *saboree* el juego existencial en la dimensión vertical supone saberse, saborearse como ser fundado en el ser fundamentante o fundamento. Y ese saboreo implica un saberse fundado en el jugador cordial mayúsculo, *concordia suma* –en y desde la vivencia pensada del fundamento concebido– vivido y pensado como tal.

Sustentar la concordia desde el juego existencial que el existente juega en la dimensión horizontal, con un tu, con un otro; y en la dimensión vertical, con un Tu en mayúscula, implica reconocer al existente, al otro, como concorde consigo mismo y con los otros.

Asimismo sustentar la concordia supone un filosofar, un quehacer filosófico integrador, que teóricamente supere las diferencias y ponga la integración.

El filósofo que propone desenvolver un filosofar en y desde la esperanza –temple positivo– un filosofar, un quehacer filosófico sustentado en la concordia, habrá de ahondar en las convicciones que sustentan un filosofar tal.

Y un filosofar que desenvuelva y sustente la concordia ha de iluminar las convicciones con las cuales el filósofo vive y convive, y desde las cuales desenvuelve su filosofar, su quehacer filosófico cordial, concorde, sustentante de la concordia con el otro y con los otros en un nosotros.

Sustentar un filosofar en y desde la concordia, llegados a este punto nos conduce a ahondar más en el otro, como uno de los

términos del juego existencial que el existente juega en la dimensión horizontal.

El otro, en y desde un filosofar acerca de la concordia, se muestra, aparece y es sustentado como un existente concorde,⁴ consigo mismo y con los otros, el cual ha de desenvolver su libertad en la doble dimensión horizontal y vertical.

El otro es, como existente concorde, cordial, quien juega su libertad conjugada con un tu en minúscula en la dimensión horizontal del juego existencial. Y es el otro, también concebido, vivido y pensado, como existente cordial, concorde consigo mismo y con el tu e inserto en un nosotros, quien juega su libertad con el Fundamento- dimensión vertical del juego existencial, con la *concordia suma*, que lo ha fundado como existente concorde cordial, desde su ser mismo en cuanto el fundamento es concordia suma, jugador cordial mayúsculo. El jugador cordial mayúsculo, con quien el otro –al igual que el tu– juega su libertad en la dimensión vertical del juego existencial no siempre es sabido, esto es no siempre es *saboreado*, sabido, como tal.

Consideramos relevante resaltar lo siguiente:

Que el existente *saboree* el juego existencial en la dimensión vertical supone saberse, saborearse como ser fundado en el ser fundamentante o fundamento. Y ese saboreo implica un saberse fundado en el jugador cordial mayúsculo, *concordia suma* –en y desde la vivencia pensada del fundamento concebido– vivido y pensado como tal.

El existente habrá de adentrarse en el saboreo de la vivencia pensada del fundamento, concebido, vivido y pensado, como tal, a fin de alcanzar el saboreo del fundamento como *concordia suma*, y de sí mismo como existente concorde, cordial consigo mismo y con un otro.

Y ese otro se muestra al filósofo como otro, e incluido en un nosotros, como un tú .Y así el filósofo ha de concebirlo, desde

⁴ Que el otro sea sustentado teóricamente como concorde significa que es teóricamente afirmado como *concordable- con*.

su vivencia vivida y pensada, y sostenerlo, sustentarlo teóricamente.

Llegados a este punto, cabe resaltar que un filosofar en y desde la concordia, como nos hemos propuesto desenvolver, y en y desde el temple de la esperanza, implica iluminar las convicciones que sustentan un quehacer filosófico acerca de la concordia.

Y esto porque las convicciones, desde su ser las vivencias con la cuales el filósofo vive y convive, han de ser iluminadas, sacadas a la luz a fin de considerarlas como promotoras del desenvolvimiento del filosofar, y como sustentantes del filosofar mismo.

Y es así que, en un filosofar existencial como el que nosotros proponemos y desarrollamos, el filosofar existencial es reconocido como vía adecuada de expresión teórica de las convicciones con las cuales el filósofo vive y convive. Y es el filósofo el que ha de iluminar las convicciones que sustentan el filosofar existencial y conforme a las cuales el filosofar se despliega.

Desenvolver un filosofar acerca de la concordia, implica desplegar el ser fundamentante, el existente, fundado en el ser fundamentante concebido, pensado como *concordia suma*. El otro, el tu, también concebido como sujeto concorde existencialmente consigo mismo y con el otro, e inserto en un nosotros.

Y desplegar un filosofar acerca de la concordia, también conlleva atender a que las relaciones del existente consigo mismo y con los otros se han de sustentar en la concordia.

Téngase en cuenta asimismo que el concordar consigo mismo y con los otros es un acordar que se funda en una metafísica en que el otro es considerado un existente fundado en su ser fundamentante, que como fundante lo funda concorde, consigo mismo y con los otros, en tanto el fundamento es concebido como *concordia suma*.

Y sustentar la concordia teóricamente, supone desarrollar un filosofar existencial cordial, que se sustente desde la convicción⁵ –aquello que se vive y con lo cual se convive– de que el existente es un existente que despliega su libertad en un juego cordial de integración. Juego cordial de integración, en su aspiración a la concordia, con el otro y en un nosotros, en que el existente se reconoce a sí mismo como un ser concorde consigo mismo y con los otros.

Téngase en cuenta que la filosofía clásica ha pedido pruebas; desde Heidegger y con él, la filosofía pide testimonios.

Ahora bien, quien testimonia, manifiesta, muestra demuestra. Y al filósofo es a quien le cabe testimoniar, desde su filosofar encarnado, lo que se propone sustentar teóricamente.

El expresar –teóricamente–, el ser *testigo*, el dar *testimonio*⁶ de la *verdad existencial –teórica y vivida* – a la que aspira, es compromiso del filósofo. Compromiso de probidad, de honradez.

De ahí, que el filosofar que se desenvuelve como filosofar existencial sea un filosofar que se desarrolla como testimonio de

⁵ “Convicción”, del latín “*convictio-onis*”. De sus acepciones destacamos: (de *convivo*) “el acto de vivir con, intimidad, familiaridad”; 2ª. (de *convinco, convici, convictum*) “convencimiento, prueba, demostración decisiva”. Y también del griego “*συγκρατω*”: “contener junto, gobernar, retener el aliento”; y “*εγκρατεια*” = “dominio de sí, que tiene de sí mismo la fuerza y la persistencia interior”. Cf. **Santiago Segura Munguía**. *Nuevo diccionario latín-español y de las voces derivadas*. Universidad de Deusto, Bilbao, España, 2001 .Cf. **Sebastián Yarza**. *Diccionario Griego-Español*. Barcelona, España, Eds. Sopena, 1988. con interesantes desarrollos.

⁶ Consideramos importante analizar la etimología del vocablo “*testimonio*”. del latín *testimonium*- .i (n) de “*testis- testis* (m): testigo,” y del verbo “*testor-ari, atus sum*” trans. “*Declarar como testigo, manifestar, demostrar*”. De entre sus diversas acepciones por su referencia a nuestros fines seleccionamos: “Prueba, argumento, justificación y comprobación de la verdad o certeza de alguna cosa”. Nótese que quien es testigo, quien testimonia, manifiesta, muestra, demuestra. Aquí, en el contexto de nuestra indagación, nos interesa la mostración teórica y vívida. Cf. con desarrollos de interés, **Santiago Segura Munguía**. *Nuevo diccionario etimológico latino-español y de las voces derivadas*. Universidad de Deusto, Bilbao, España 2001.

las convicciones que el filósofo sustenta y se propone desplegar teóricamente, en y desde su compromiso como filósofo.

A través de este estudio nos hemos propuesto sustentar teóricamente una filosofía de la concordia, en y desde la cual el filósofo en y desde su quehacer filosófico, se propone configurar, dar forma a una manera de mostrar y demostrar que, en y desde una filosofía de la concordia, cabe proponer un filosofar para vivir en la concordia, y en y desde ese filosofar proponer no sólo un filosofar para vivir sino para mejor vivir.⁷

El filósofo desde su proponer una filosofía de la concordia – en y desde Heidegger – que ha pedido testimonios, y no pruebas como la filosofía clásica, ha de profundizar, ahondar en el sustento teórico de una filosofía de la concordia, sustento teórico desde el cual ha de testimoniar, mostrar y demostrar conceptualmente que encarnar una filosofía de la Concordia es posible. Filosofía de la concordia, que desde su bagaje conceptual ha de proponerse y mostrarse como un filosofar para vivir y para mejor vivir. Y que así, como filosofar encarnado ha de sustentar teóricamente una filosofía que ratifique a la metafísica sustentante de la filosofía de la concordia que proponemos como un filosofar para vivir y para mejor vivir.

Y el filósofo que desarrolle un filosofar en y desde la concordia, ha de mostrar, demostrar, testimoniar, en y desde un pensamiento sentido y sentimiento pensado, que una filosofía de la concordia encarnada, posibilita que el juego existencial

⁷ Antonio Caso (1883-1946), relevante filósofo mexicano ha propuesto un filosofar para vivir y mejor vivir; en su filosofar encontramos elementos sugerentes para desenvolver una filosofía de la concordia, elementos que reconocemos en su concepción de *la existencia como caridad*. El existir puede considerarse “*sub specie charitatis*”. “Angulo”, “punto de vista” “criterio”, actitud, desde la cual la existencia, el existir, asume “un nuevo sentido”. Según señala – Antonio Caso – nuevo sentido que ha revelado el cristianismo. “*El amor de caridad, el auténtico amor, consiste en realizar el esfuerzo máximo con el provecho mínimo*”. Cf. Antonio Caso. *La existencia como economía como desinterés y como caridad*. 1ª. México D.F. Eds. México Moderno, 1919; 2ª. México, Eds. de la Secretaría de Educación Pública. 1943 203 pp. Edición que seguimos y según la cual, citamos. pp. 21 y 22 pp. Subrayamos nosotros.

que el existente juega en la dimensión vertical, con el fundamento; y en la dimensión horizontal con un otro, con un tú, sea el despliegue del ejercicio de la libertad que el existente es.

El filósofo que sustenta teóricamente una filosofía de la concordia, en y desde la esperanza, se despliega en su libertad en *lo abierto* –como existente y como esperanzado–. Y se despliega en su libertad creadora en lo abierto, doblemente como existente y como esperanzado, desde su propuesta de una filosofía de la concordia que afirma al existente el su relación al fundamento, la *concordia suma*, desde una filosofía de la concordia que reconoce en el otro, al existente concorde –cordial, con quien el existente juega su juego existencial, en y desde el cual se despliega como libertad creativa– creadora, y libertad con-jugada en la concordia, y en y desde la esperanza.

Así, existencia y filosofía, en y desde una filosofía de la concordia, se ponen en juego, o mejor, son puestas en juego por el filósofo que juega su existir y su filosofar en y desde la libertad que es -libertad creadora - en aras de sustentar, desde un pensamiento sentido y un sentimiento pensado, un vivir y un filosofar cordiales. Y más aún, en aras de sostener teóricamente un existir cordial, creativo – creador.

Y existencia y filosofía, en y desde un filosofar acerca de la concordia se han puesto en juego, y las hemos puesto en juego desde un existir y un filosofar aunados en aras de sustentar un existir y un filosofar cordiales sostenidos teóricamente, en el Fundamento “*Grund*”, pensado y sentido como jugador cordial mayúsculo: *concordia suma*, y un existir concebido, vivido y pensado, como libertad cordial –creativa – creadora.